

La guerra del Paraguay, la infamia desindustrializadora

EN ESTA NOTA SE ANALIZA UN PROYECTO NACIONAL E INDUSTRIAL SURGIDO A MEDIADOS DEL SIGLO XIX EN PARAGUAY. SE DESTACAN SUS LOGROS PIONEROS; Y SU DESTRUCCIÓN POR SER CONTRARIO A LOS INTERESES DOMINANTES EN EL MUNDO EN AQUELLOS AÑOS. DEBEMOS RESCATAR EL EJEMPLO DEL PUEBLO Y LA NACIÓN PARAGUAYA, EN MOMENTOS EN QUE NUESTRA PATRIA DEBE DEFINIR SU FUTURO.



Martín Scalabrini Ortiz

Ingeniero Químico UBA Especialista en Hidráulica en TECHINT S.A.

DOS PROYECTOS ANTAGÓNICOS

Desde los albores de la Patria ya se perfilaban dos corrientes disímiles que pugnaban por el protagonismo de la Revolución de Mayo, como lo resaltara aquel gran pensador nacional que fue Raúl Scalabrini Ortiz. Según Scalabrini, esas dos corrientes estaban representadas por Mariano Moreno y Bernardino Rivadavia. El nacionalismo revolucionario, proteccionista, americano y popular de Moreno y el liberalismo antinacional, europeizante, localista y minoritario de don Bernardino. "La dominación española había desangrado al continente preparando así la penetración inglesa. Los pueblos estaban allá lejos, detrás del horizonte, casi hundidos en la tierra, como avergonzados de existir" ... "El librecambio, doctrina atrayente y de contornos que hasta pueden parecer generosos para el desprevenido, se erigió en nuevo ídolo ... La caída de Mariano Moreno tiene una trascendencia mayor que la del mero alejamiento de un dirigente. Es una ruta histórica que se clausura".¹

Es decir, Mariano Moreno ya pensaba clarívidamente en un país que, con los recursos naturales suficientes, desarrollara actividades autónomas, sobre todo en el interior del país, en donde se encontraban esos recursos. Si esos recursos no eran explotados en función del interés general, sería el Estado el encargado de llevar adelante esa tarea. "Se pondrá la máquina del Estado –sostiene Moreno– en un orden de industrias, lo que facilitará la subsistencia de miles de individuos".² Por otra parte, acentuando el camino independentista de Mayo, Moreno explica que el extranjero no viene a nuestro país a trabajar en nuestro bien, sino a sacar cuantas ventajas pueda proporcionarse. Bien claras aparecen las

ideas de este patriota a la luz del resultado demostrado a lo largo de nuestra historia y que estamos sufriendo actualmente. Para él, la importancia del desarrollo interno era fundamental para hacer crecer económica y socialmente al país.

La contracara de Moreno fue Rivadavia, quien gobernaría más tarde, con el beneplácito de los comerciantes porteños, es decir con el beneplácito de Inglaterra, cuyos capitales ingresaron por primera vez a nuestro país gracias al Empréstito Baring Brothers, para sumirnos en la dependencia y el primitivismo, sin ningún interés en que las Provincias Unidas del Río de la Plata se desarrollen industrialmente. Estos Estados del Sur debían consumir exclusivamente productos manufacturados ingleses y proveer a Inglaterra de las materias primas necesarias para alimentar al pueblo inglés. La política británica en Sudamérica se dirigió entonces a asegurar que esto fuera de esa manera. Procurando que cualquier desvío fuera debidamente sosegado mediante la sutil diplomacia inglesa, que por cualquier medio posible, incluyendo el soborno, dignitaban los gobiernos débiles y cipayos que gobernaban a espaldas del Pueblo.

UN EJEMPLO DE DESARROLLO NACIONAL INDEPENDIENTE

De esta manera, y con el objetivo de escarmentar a quien se había atrevido a desarrollar un modelo de crecimiento autónomo, la diplomacia británica teje el entramado de relaciones que llevan a conformar la Triple Alianza, apoyándose en el interés de la oligarquía porteña, la oligarquía montevideana y el Imperio del Brasil. En ese tiempo, en 1860, Paraguay era el país más desarrollado de América del Sur. Era la realización práctica del programa

morenista. Fue el primer país que tuvo explotaciones de minas de hierro, industrias de fundición, como la de Ibycui, que producían cañones, morteros y balas de todos los calibres, machetes, arados, palas, picos, cerrajería... que tuvo astilleros, como el de Asunción, que fabricó varios de los buques que llevaban bandera paraguaya a lo largo del Paraná, fábricas de jabón, de azufre, de aceite, de papel, el primer ferrocarril de Sudamérica, el primer telégrafo, imprenta. Se utilizaba el conocimiento y el trabajo de técnicos extranjeros al servicio de la Nación. El Estado tenía toda la gerencia de la vida económica nacional... No existía la propiedad agraria, sino que eran meras tenencias de terreno.³ La tierra era propiedad del Estado en su mayor parte; la clase terrateniente era insignificante.⁴ El plan económico disponía un crecimiento hacia adentro, de acumulación de capital autónomo, con decisiva presencia estatal y política social altamente beneficiosa para el pueblo. El Estado monopolizaba el comercio exterior. La balanza comercial arrojaba un fuerte superávit. El país no debía ni un centavo al exterior. Este modelo, para Gran Bretaña, era un mal ejemplo para la región. No podía permitirse que una Nación mostrara que era posible realizar un desarrollo industrial propio, con recursos humanos y naturales propios. El país más progresista de América Latina construía su futuro sin inversiones extranjeras, sin empréstitos de la banca inglesa y sin las bendiciones del comercio libre.⁵

LA GUERRA DE RAPIÑA

La destrucción de los focos de resistencia nacional sudamericana, de los que Paraguay era el último símbolo, era un problema esencial para el comercio inglés interesado en penetrar en el interior continental. Los exportadores de Manchester y de Liverpool estaban impacientes: en Londres los vampiros de la banca exigían la colocación de empréstitos.⁴ Es así, que inmediatamente se pone en funcionamiento el aceitado juego de intereses. La invasión fue financiada, de principio a fin, por el Banco de Londres, la casa Baring Brothers y la banca Rothschild, en empréstitos con intereses leoninos que hipotecaron la suerte de los países vencedores.⁵ Es decir, los países agresores, siguiendo los lineamientos de la política inglesa, invaden e intentan destruir una Nación, quedando luego endeudados bajo dominio financiero externo.

La Guerra de la Triple Alianza no fue una lucha entre países, sino una lucha de sectores con distintos intereses. Por un lado, los colorados orientales, los liberales mitristas, oligárquicos y probritánicos, la clase dominante del Brasil y la burguesía británica. Por el otro, los sectores sociales expresados por los blancos orientales (artiguismo), los federales argentinos y el frente social paraguayo que lideran Solano López y Carlos A. López.

Todos los autores coinciden en sostener que la invasión de Venancio Flores a la Banda Oriental fue el origen inmediato de la Guerra con el Paraguay, quien estableció en Montevideo, luego de la matanza de Paysandú, donde peleara heroicamente Rafael Hernández, hermano del autor del "Martín Fierro", quien también era federal, un gobierno afín a Río de Janeiro y Buenos Aires. El presidente paraguayo Solano López había anunciado que iría a la guerra si invadían Uruguay, ya que así se cerraba la mano en torno a la garganta de su país, acorralado por la geografía y sus enemigos. La jugada estaba realizada y sólo quedaba seguir adelante con la campaña militar y difamadora. La prensa jugaba un papel muy importante, como siempre a lo largo de los años, aleccionando y definiendo a López como el "Atila de América" a quien "hay que matar como a un reptil". En abril de 1865, el "Standard", diario inglés de Buenos Aires, celebraba ya la declaración de guerra de Argentina contra Paraguay y anunciaba que el presidente argentino Mitre "llevará en su victoriosa carrera, además del peso de glorias pasadas, el impulso irresistible de la opinión pública en una causa justa".

A medida que la guerra avanza, se observa cómo hombres de uno y otro país cruzan por encima de las fronteras para alinearse, unos en el bando liberal proeuropeo, y otros en el bando nacional americano. Alberdi fue uno de los que denunciará los verdaderos motivos de la Guerra, ganándose el mote de "traidor", "sicario" y "renegado" por parte de "La Nación", el diario de Mitre. La dicotomía "Civilización y Barbarie", la madre de todas las zonceras como decía el gran pensador nacional Arturo Jauretche en su "Manual de Zonceras Argentinas, se muestra en toda su magnitud. Mitre confiesa los móviles de la guerra: "Hay que derrocar a esa abominable dictadura de López y abrir al comercio esa espléndida y rica región. Cualquier semejanza con la reciente invasión anglo-nor-

teamericana a Irak, no es ninguna coincidencia azarosa, salvo que en Irak los recursos naturales se unifican en uno solo, el petróleo y que el dictador se llamaba Saddam Hussein. Sigue Mitre: "¿Peligra la actualidad de la República triunfando Brasil? ¿Peligra su libertad? ¿Peligran sus intereses? ¿Peligran sus instituciones? ¿Peligra su civilización? No, mil veces no. El gobierno brasileño es un gobierno civilizador, regular y amigo de la Argentina... Su alianza moral con ésta está en el interés de muchos países y representa el triunfo de la civilización en el Río de la Plata. ¿Nos sucedería lo mismo con el triunfo del Paraguay? No, por cierto... El gran peligro para la República Argentina está en la preponderancia militar del dictador paraguayo, que aspira a ser el Atila de Sudamérica... Al triunfo del Paraguay, seguiría, para nosotros, el reinado de la barbarie".⁷

Los soldados de Mitre, supuestos instrumentos civilizadores, se sorprenden hasta el extremo al ver los Altos Hornos instalados en Paraguay. Estas poderosas instalaciones, transformadoras del hierro natural en los resistentes materiales que, como el acero, conforman el armazón de las más complejas máquinas o se transforman en el esqueleto de las más variadas estructuras, son declaradas inventos del Demonio, y como tal plausibles de su destrucción. Esta anécdota verdadera, da una idea de la real dimensión del objetivo de la Guerra contra el Paraguay.

El Paraguay queda destruido. "Llora, llora urutaú / en las ramas del yatay. Ya no existe el Paraguay / donde nació como tú" escribe Guido Spano. "Nada puede dar una idea de esta guerra como las cifras. Al iniciarse la lucha, Paraguay tenía 1.300.000 habitantes. Cinco años después, la población quedaba reducida a 350.000, en su mayoría mujeres, ancianos y niños. Ni en los tiempos antiguos, ni en los tiempos modernos, la historia registra nada semejante", señala Rufino Blanco Fombona.⁶ El mejicano Carlos Pereyra apunta: "Habían ido a llevar la civilización a Paraguay. Esa civilización del cuchillo y del puñal, introducida por Mitre y por Sarmiento para terminar con la barbarie de los ferrocarriles, de los telégrafos, de la superación espiritual, moral e intelectual del pueblo paraguayo". "Muerdo con mi patria!" alcanza a decir Solano López, antes de ser asesinado, y era verdad. Paraguay moría con él. Los invasores venían a redimir al pueblo paraguayo: lo exterminaron.

Era el triunfo de la civilización.

Inglaterra penetró inmediatamente en el Paraguay aplastado con un empréstito de 200.222 libras esterlinas. Contribuyó de esta manera a "reconstruir" el país arruinado por el instrumento militar del prestamista.⁴ Fue el comienzo de la deuda paraguaya que iría aumentando a lo largo de los años. Por otra parte, los vencedores, arruinados por el altísimo costo del crimen, quedaban en manos de los banqueros ingleses que habían financiado la aventura. Dice Eduardo Galeano: "Del Paraguay derrotado no sólo desapareció la población: también las tarifas aduaneras, los hornos de fundición, los ríos clausurados al libre

comercio, la independencia económica y vastas zonas de su territorio".

CONCLUSIÓN

La cobarde destrucción del Paraguay, tanto de la mayor parte de su población como del modelo de crecimiento autónomo, constituye el punto de partida de la política oligárquica porteña dirigida a convertir al Río de la Plata en semicolonia británica. El paralelismo en nuestra historia se da indefectiblemente. El genocidio de la última dictadura militar constituyó el paso previo de la subordinación de la economía argentina a Estados Unidos y los

centros económicos de poder. De la misma manera, aquel genocidio del siglo XIX fue el antecedente de la sumisión al Imperio Británico.

En la actualidad, iniciando el siglo XXI, es vital la recuperación de nuestra industria para lograr nuestra independencia económica. Es indispensable la redistribución del ingreso y la profundización del MERCOSUR. Debemos desarrollar el mercado interno fuertemente para que reincorpore a los excluidos y permita mejoras de salarios, abandonando el concepto de que con salarios bajos se es más competitivo. Nuestra historia nos da lecciones. Sólo hace falta tener memoria colectiva. ■

FRAGMENTO DEL CUADRO "BATALLA DE TUYUTI", DE CANDIDO LOPEZ. ABAJO: IMAGEN DE FRANCISCO SOLANO LOPEZ



- 1- Vida de Scalabrini Ortiz, Norberto Galasso, Mar Dulce, 1970.
- 2- La Revolución de Mayo y Mariano Moreno, Norberto Galasso, Cuadernos para la Otra Historia, 1999.
- 3- José Hernández y la Guerra del Paraguay, Enrique Rivera, Ed. Indoamericana, 1954.
- 4- Revolución y Contrarrevolución en la Argentina, Jorge Abelardo Ramos, Ed. Distal, 1999.
- 5- Las venas abiertas de América Latina, Eduardo Galeano, Catálogos, 2002.
- 6- La guerra de la Triple Infamia, Norberto Galasso, Cuadernos para la Otra Historia Nro. 12, 2000.
- 7- Bartolomé Mitre en "La Nación", 24 de marzo de 1865.